

Al filo de la voz: una lectura de la narrativa de Antonio Gálvez Ronceros

Miguel Ángel Huamán

Acerca tu silla a la orilla del precipicio y te contaré una historia.

F. Scott Fitzgerald

1. Cuando una persona empieza a leer un texto narrativo, se da la siguiente alternativa: o bien se siente atrapada por la historia que relata, o bien surge en ella una indolencia e indiferencia ante esta. En gran medida, el futuro de un escrito depende de las primeras líneas. Solo quien pueda capturar al lector desde el inicio, tendrá la posibilidad de producir en él un determinado efecto. En ese sentido, modelos teóricos como la estética de la recepción o la pragmática de la comunicación literaria definen la escritura literaria como una estrategia para regular y determinar la recepción. Desde esa óptica se puede afirmar que el público es el que produce la obra, por lo que el autor aparece como un simple escribano.

Por otro lado, la misma lectura nos ofrece en primera instancia una serie de detalles o rasgos que permanecen suspendidos, flotan en medio de nuestra atención, consecuencia de los recursos y procedimientos de enunciación, que mantienen vigente nuestro interés. A partir de estos, y conforme avancemos, la persona capta sucesivas transformaciones, cuya percepción refuerza la imagen inicial global del texto. Gracias a estos núcleos significativos, es posible reconstruir el recorrido generativo que articula el discurso y volver a ciertos aspectos que, secundarios, adquieren inusitada importancia para el análisis, que

pretende explicar las resonancias inéditas vividas por el lector.

Este proceso se manifiesta con intensidad en cada obra. Incluso en aquellos textos cuyos estilos o cuerpos de lenguaje parecen parcos o sobrios. El extrañamiento literario, aquel mecanismo que desautomatiza el uso informativo e instrumental de las palabras, tan esencial en la expresión estética según los formalistas, en periodos recargados de figuras retóricas, genera con la concisión y la prosa medida, exacta, un efecto poderoso. A nuestro juicio, este es el secreto del registro narratológico de Antonio Gálvez Ronceros. Su obra, a pesar de su brevedad total y particular de cada título publicado, produce un enriquecimiento espiritual que ha sido calculado y previsto por la organización del material verbal. De manera que la respuesta del lector es análoga a la anticipada por el autor al articular el sistema de significación con la situación comunicativa idónea para su descodificación.

En las siguientes líneas, intentaremos un acercamiento estilístico y narratológico de la obra de Antonio Gálvez Ronceros. Buscamos contribuir a la comprensión de su proyecto de escritura, que consolide el merecido lugar que ocupa en nuestra tradición literaria, peruana y latinoamericana. Luego de algunas



En el instituto Porras Barrenechea, en la presentación de su libro *Cuaderno de Agravios y Lamentaciones*, con Miguel Ángel Huamán e Hildebrando Pérez. Miraflores, 2003.

consideraciones generales, nos centraremos en el relato «Una historia insoportable», que nos servirá de ejemplo para ilustrar las estrategias de recepción y descodificación que sustentan el núcleo de sentido de su narrativa. Nuestra intención es abrir un diálogo sobre un escritor que consideramos fundamental en nuestro proceso narrativo.

2. Antonio Gálvez Ronceros (Chincha, 1932) es hoy en día uno de los más importantes narradores peruanos y latinoamericanos. Su breve, pero valiosa, obra comprende los siguientes títulos: *Los ermitaños* (1962), *Monólogo desde las tinieblas* (1975), *Historia para reunir a los hombres* (1988) —donde hallamos el relato antes mencionado—, y *Aventuras con el candor* (1989). Desde sus inicios manifestó una vocación estilística realista que pretendía más que desligarse de la

realidad o reflejarla pasivamente, constituir la escritura como una forma de significar o hacer legible lo real.

Entre los estudiosos de la narrativa de Gálvez Ronceros destacan Antonio González Montes, Luis Fernando Vidal y Françoise Commenge. Revisemos sus contribuciones para establecer el estado de la recepción crítica de su obra, que sirva para precisar el contexto donde insertar nuestra apreciaciones.

Antonio González Montes fue uno de los primeros críticos peruanos que prestó atención a la obra de Gálvez. En su artículo «*Monólogo desde las tinieblas*: relato popular y universo cultural negro», publicado en la revista estudiantil *Lluvia*, nos brinda las primeras consideraciones globales sobre el proyecto escritural gálvez-ronceriana: «Gálvez Ronceros

[...] nos ofrece una visión en profundidad del Universo Cultural Negro, utilizando para ello la forma artística denominada relato popular» (González 1981: 74).

A partir de este postulado, este crítico nacional precursor procede a definir y explicar el relato popular que maneja el autor, precisa las variantes utilizadas (relato de acción externo y discurso dialectal interno) y resalta el esfuerzo del escritor «[...] por construir un lenguaje narrativo válido para la representación de un universo socio-cultural peculiar pero íntimamente ligado al universo global de la heterogénea sociedad peruana» (González 1981: 84).

El artículo de Luis Fernando Vidal, «A propósito de *Historias para reunir a los hombres*» es uno de los pocos trabajos escritos por autores peruanos dedicados al libro que nos interesa. Vidal indica que «[...] la obra literaria de Antonio Gálvez configura un todo unitario que tiene como eje de conexión tanto la evidente igualdad de autoría, como una actitud semejante con respecto a la escritura y a la función ideológica que puede y debe cumplir la literatura» (Vidal 1980). Ratifica la idea medular expresada por González Montes al establecer que *Historias para reunir a los hombres* es la «demostración palpable del nivel estético que puede alcanzar el habla coloquial, la lengua hablada por las capas populares peruanas». Señala, además, que «el foco de construcción narrativa y el punto de vista» son expresión del proyecto «[...] que subyace a su obra y que no es otro que el de la búsqueda de una sociedad armoniosa y justa, en que la solidaridad sea el eje verte-

brador y el punto de partida para la abolición de injusticias, iniquidades, alienaciones».

La tesis de la investigadora europea Françoise Comminge Zegarra (1995) es el primer estudio integral sobre la obra de Antonio Gálvez Ronceros. Comminge sostiene que es necesario leer *Los ermitaños* y *Monólogo desde las tinieblas* junto con *Historia para reunir a los hombres*, pues constituyen una unidad. El último de los mencionados jugaría el papel de texto ideológico que explica la problemática de la marginación tan vigente en los relatos previos. Sin embargo, no realiza un análisis del discurso que permita entender la naturaleza ideológica de su sistema de significación.

Lamentablemente, casi la totalidad de la recepción crítica de la obra de Gálvez Ronceros ha buscado esencialmente clarificar la condición realista de su registro apelando a la falacia referencial, justificada por una alusión superficial de la dimensión oral de los sujetos populares que pareciera representar. Las lecturas han consistido en transponer la obra (principalmente los dos primeros libros de su producción) al dominio que se considera fundamental. El esfuerzo se ha concentrado en descifrar o traducir su escritura, como uso del lenguaje, en la expresión de «algo» externo a su propia manifestación verbal. Así se ratifica la condición ideológica, social, política de su narrativa.

Reiteramos que nosotros intentaremos una alternativa diferente. Buscaremos encontrar el secreto de la obra de Gálvez en el propio texto y su manifestación discursiva. Centrándonos en *Historia para reunir a los*

hombres, libro casi olvidado o dejado de lado por los estudiosos, precisamente por su peculiar articulación, y en el relato «Una historia insoportable», que aparece como epítome del proyecto escritural del escritor. Nuestra intención, más que cerrar un diálogo, es propiciar otras lecturas que apunten hacia el mismo objetivo.¹

3. Cuando leemos «Historia insoportable», efectivamente encontramos rasgos que parecen confirmar el juicio de Commenge respecto a que el libro al que pertenece constituye el texto hermenéutico clave para la comprensión del proyecto narrativo de Gálvez Ronceros. El objetivo de estas líneas es justamente analizar cómo, a nuestro juicio, el punto de vista ideológico está marcado en la expresión del relato. El escritor aparece como un autor cuya elección consciente de un registro define con claridad su estilo, de manera que sus textos son idóneos para profundizar dicho concepto. En lo que sigue, de la mano de algunas nociones narratológicas y estilísticas, intentaremos dilucidar la peculiar articulación de significación del relato señalado.

El estilo que caracteriza a Gálvez Ronceros como escritor se hace evidente desde las primeras líneas del texto aludido:

Un individuo poseía una granja de veinte mil gallinas en la que trabajaban diez hombres. Amparándose en el derecho a la propiedad se beneficiaba grandemente, pues de las ganancias destinaba una cantidad ínfima al pago de sus trabajadores. Con el tiempo se había enriquecido: tenía entre otras comodidades una ampulosa cuenta bancaria, una lujosa casa en la ciudad y otra igual en un balneario, unas despensas dignas de un rey, tres médicos a su servicio, numerosa servidumbre y cuatro automóviles costosísimos que periódicamente cambiaba por otros nuevos. En cambio, los trabajadores y sus familias vivían de cuartucho en cuartucho porque con frecuencia eran desalojados por los codiciosos propietarios, unos días comían mal y otros peor, sus calzados eran mantenidos por tiempo poco menos que indefinido a base de remiendos heroicos y los hijos iban abandonando los estudios por carencia de recursos económicos (Gálvez 1988: 28-29).

Observamos una precisión y brevedad en la expresión, un uso dosificado de los adjetivos, un ritmo sostenido y continuo, y sobre todo una vocación realista que aflora en el tono general de la anécdota y que ha sido señalada por la crítica como una característica central de la narrativa del autor. Por ello se ubica a Gálvez en medio del proceso de ruptura que formaliza el grupo de la revista *Narración*

1 La aparición de *Utopía negra. Representación, escritura/oralidad e identidad cultural en la narrativa negrista de Antonio Gálvez Ronceros* (Lima: Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial, 2009) de Carlos García Miranda, joven y talentoso estudioso prematuramente desaparecido, que realiza un abordaje narratológico y pragmático parecido, aunque no referido al libro que acá trabajamos, confirma tal deseo, pero lamentablemente llegó a mis manos después de la redacción de estas líneas.

en nuestra tradición de fines de los sesenta y comienzos de los setenta.

Mas, ¿cómo se sostiene en el propio recorrido generativo este rasgo estilístico? Nos encontramos frente a un narrador heterodiegético, en la terminología de Genette; es decir, frente a un narrador que relata una historia que le es extraña, postura refrendada por la tercera persona. Este punto de vista ha sido privilegiado en la narrativa occidental y se define como una situación narrativa caracterizada por la polaridad narrador-universo diegético que instituye entre ambos una relación de alteridad. Esta perspectiva establece una posición de autoridad en el narrador, como si fuera un demiurgo (principio activo del mundo, dios creador).

Es sobre esta base que se afirma el registro realista y la asimilación, en el nivel extradiegético, del narrador al autor. El estatuto semionarrativo del narrador extradiegético condiciona esta adscripción, pues proyecta en las situaciones narrativas los códigos ideológicos y los elencos temáticos que se articulan en los códigos. Como lo indicado no soluciona la interrogante principal que nos anima (¿qué efecto pretende el singular estilo del relato?) debemos avanzar en la lectura del relato para poder encontrar más elementos:

Un día las gallinas de la granja se enteraron de esta injusticia y le gritaron en coro isanguijuela! Al propietario. Arrojando espumarajos como una hiena enloquecida, el propietario hizo matar a las gallinas. Vendió la carne, desmanteló la granja y pagó a los trabajadores los beneficios sociales de ley.

Lo que sorprende en el fragmento citado es que el cuestionamiento al estado de cosas provenga de los animales. El verosímil realista adquiere un estatuto inusual con la capacidad de los animales de intervenir en el mundo representado. Este rasgo interesante que ha surgido en este párrafo, la aparición de un bestiario en el nivel figurativo, nos posibilita entender la naturaleza del registro asumido por Gálvez. Seres humanos que se parecen a hienas enloquecidas y gallinas que claman por justicia son presentadas en forma naturalizada porque responden a la paradoja realista (Villanueva 2004). Este concepto permite dilucidar como errada la adscripción al realismo regional, supérstite o mágico del proyecto escritural del autor, por lo que nos detendremos en explicarlo con cierto detalle.

Toda obra está compuesta por elementos plenos y otros vacíos o ausentes. Ambos la constituyen como universo intencional que nos suscita en la lectura la participación cooperativa en la ficción. La paradoja mencionada radica en que el realismo depende más de aquello que le falta al texto que de lo que ya tiene. Los objetos son completos, pero los ficcionales no lo son, por ello, confrontados con la realidad los mundos ficcionales no son incompletos sino inconsistentes. La narrativa realista no busca que el sujeto confronte el mundo representado con el referente o contexto real, sino que invita al lector a crear un contexto plausible y adecuado como mundo posible o ficcional. Asimismo, esta aparición magistral de un bestiario en la narrativa de Gálvez Ronceros posibilita la notoria inversión simbólica. En esta la naturaleza da cuenta o explicita una conciencia crítica de la cultura

sin atentar con el contrato de lectura gracias al empleo de un recurso narrativo específico: la focalización.

Debemos entender esta como la representación de la información dietética que se encuentra al alcance de un determinado campo de conciencia (en este caso, del narrador heterodiegético). La focalización condiciona la cualidad para traducir cierta posición afectiva y moral con relación a esa información. Se ha descrito de manera tan «objetiva» y descarada la condición previa que la sanción emocional deviene su correlato lógico y verosímil que simplemente expresa la voz narrativa.

En otras palabras, el punto de vista adoptado (como si se tratara de una cámara) permite al narrador introducir como un elemento natural del mundo posible esta valoración ideológica. De ahí que la técnica de focalización en este relato aparezca como un procedimiento constante y crucial para la representación que rige la configuración discursiva de la historia.

A pesar de lo indicado, el riesgo de este tipo de relato consiste en el peligro de caer en cierto monologismo, en la terminología bajtiniana; es decir, en una perspectiva cerrada y antidualógica. Nuevamente la lectura del texto nos ofrece nuevos indicios:

—Señor —le dijeron los trabajadores, a punto de llorar, —no debió acabar con la granja. ¿En qué vamos a trabajar ahora?

—Yo hago lo que me da la gana con mi propiedad —respondió el propietario. —¿Acaso la granja era de ustedes?... Si quieren, reúnan el dinero de sus beneficios y dedíquense al negocio de granja.

En este fragmento, la inclusión del diálogo nos permite diferenciar la focalización del focalizador. El sujeto de la focalización es denominado focalizador y este puede variar a lo largo de una narración: es decir, la focalización no recae necesariamente en el mismo agente. Cuando el focalizador es un agente anónimo, situado fuera de la fábula, se habla de focalización externa; y cuando el focalizador es un personaje que participa de la fábula como actor, se dice que hay una focalización interna. Gracias a este cambio el relato nos ha instalado dentro de la historia y, además, ha quebrado el rasgo monológico del universo representado e instaurado con pleno derecho un mundo posible de ficción. Continuemos con la lectura:

Los hombres siguieron el consejo. El corral con que empezaron llegó a convertirse en una pequeña granja. La granja creció y comenzó a rendirles buenas ganancias. Entonces contrataron los servicios de otros hombres, se retiraron del trabajo y pasaron a disfrutar del negocio. Con el tiempo se enriquecieron porque, por ser propietarios, cogían lo mejor de las ganancias y a los trabajadores les daban solo migajas.

La reiteración de lo temporal («Con el tiempo») en este segmento nos permite apreciar

un aspecto global del relato que completa nuestra apreciación crítica: el efecto de realidad. Si el narrador heterodiegético ha instalado el mundo posible como una conciencia silenciosa y el focalizador interno nos ubica en él, el discurso histórico que narrativiza, que hace hablar a lo real como un relato, produce una ilusión de realidad, un efecto de verosimilitud. De este modo el problema del discurso del relato, ya claramente asumido como histórico, no consiste en si es verdadero (en el sentido de si guarda correspondencia con los hechos de los que pretende dar cuenta), sino si es verosímil o aceptable lo que ocurre en ese mundo posible.

Llegados a este punto podemos afirmar que hay un rasgo final que nos puede servir de pista para desentrañar el secreto global de esta expresión objetiva y sobria que reviste una postura personal y subjetiva de compromiso ideológico con la realidad: el uso de los adjetivos. Sigamos con la lectura:

Un día las gallinas se enteraron de esta injusticia y les gritaron en coro isanguijuelas! A los propietarios. Arrojando espumarajos como una jauría enloquecida, los propietarios hicieron matar a las gallinas, vendieron su carne, dismantelaron la granja y pagaron a los trabajadores los beneficios de ley.

—Señores —les dijeron los trabajadores, a punto de llorar, —no debieron acabar con la granja. ¿En qué vamos a trabajar ahora?

—Nosotros hacemos lo que nos da la gana con nuestra propiedad —respondieron los

propietarios. —¿Acaso la granja era de ustedes?... Si quieren, reúnan el dinero de sus beneficios y dedíquense al negocio de granja.

Pese a su brevedad detectamos en el relato una dualidad en el manejo de los elementos que corresponden a los dos mundos del conflicto básico de la historia. Por un lado, en relación a los trabajadores se recurre a calificativos como «ínfimo», «pequeño», «mal». Por el contrario, el universo de los propietarios está marcado con adjetivos como «ampuloso», «lujoso», «bueno», «grande».

Mientras que la reiteración de los calificativos de los actores trabajadores sigue un curso aritmético y acumulativo, el de los propietarios va creciendo algebraicamente y llega cada vez a mayores magnitudes. Este recurso expresivo nos induce a precisar la idea fuerza que articula el texto: los trabajadores que caen acriticamente («como una jauría enloquecida») en la competencia capitalista no eliminan la explotación sino que la incrementan, con lo que se torna más grave la situación de injusticia:

Y la historia se repitió: los trabajadores instalaron un corral de gallinas que con el tiempo llegó a ser una pequeña granja; la granja se extendió considerablemente y comenzó a rendir grandes ganancias. Entonces contrataron a otros hombres para que trabajaran por ellos y se dedicaron a enriquecerse, porque invocando el derecho de propiedad se quedaban con la mayor parte de las ganancias y a los trabajadores les pagaban solo miserias.

Un día las gallinas se enteraron de esta injusticia y les gritaron en coro isanguijuelas! A los propietarios. Arrojando espu-marajos como una jauría enloquecida, los propietarios...

¿Hay alguien que detenga esta historia insoportable?

Evidentemente nos encontramos con una alegoría que denuncia, detrás de la figura de la granja, la enajenación del trabajo por el capital, así como el problema de la plusvalía y del salario. Para la ideología crítica del capitalismo, el fetichismo de la mercancía establece en el modo de producción capitalista que lo humano o vivo (la fuerza de trabajo) se someta a la anarquía irracional de las cosas o lo muerto (el dinero o capital). Asimismo, tratar al trabajador como una mercancía y no como un ser humano, pagarle no por lo que produce (plusvalor) sino para que se reproduzca (trabajo socialmente necesario para su reproducción), está sancionado y legitimado en términos jurídicos y políticos por el derecho a la propiedad privada de los medios de producción. De esta manera se soslaya que la producción es un hecho social (las máquinas solas no producen riqueza) y que, en consecuencia, es injusto que el producto de dicho trabajo (la riqueza social) sea asumido solo en forma particular.

Todo este núcleo ideológico ilumina la globalidad del texto en el sentido deseado por la enunciación, patente en el adjetivo «insoportable» presente en el título del relato.

También hace verosímil la pertinencia de la irrupción del narrador en lo narrado en la cuarta y última secuencia («¿Hay alguien que detenga esta historia insoportable?»). Como final abierto, esta pregunta posibilita la sanción del lector frente a la escritura al refrendar «la relación conflictiva del narrador con el injusto orden social imperante de su universo referencial» (Vidal 1988).

Sin embargo, conviene remarcar que la irrupción del narrador en el mundo posible tiene fundamentalmente un sentido ideológico abierto, en la medida en que se plantea una pregunta personalizada («alguien») que implica una crítica irónica a la dimensión fundamentalista individual que ha posibilitado precisamente que la historia se repita en la Historia real, pues la apelación invoca a una dimensión no humana, endiosada o soberbia, que es precisamente la clave de su reiteración en la experiencia del llamado «socialismo real».

Sin duda, *Historias para reunir a los hombres* de Antonio Gálvez Ronceros, y el relato «Una historia insoportable» que hemos revisado, aparecen como la mejor concreción del estilo realista del escritor, cuyo secreto radica a nuestro juicio en su carácter abierto que se ubica magistralmente en la propia articulación estética del discurso. En tal sentido, ejemplifica el espíritu crítico que debe tener el genuino arte: su posibilidad de imaginar un mundo mejor. En tal sentido, podemos confirmar que, al filo de la voz, está la posibilidad de nuestro nacimiento como seres verdaderamente solidarios y libres.

Bibliografía

- Commenge Zegarra, Françoise (1995). «Réalité et fiction du monde marginal Dans la société peruvienne contemporaine á travers l'oeuvre d'Antonio Gálvez Ronceros». Tesis. Universidad de Toulouse-Le Mirail (Francia).
- Genette, Gérard (1993). *Nuevo discurso del relato*. Madrid: Cátedra.
- Gálvez Ronceros, Antonio (1988). *Historia para reunir a los hombres*. Lima: Extramuros.
- González Montes, Antonio (1981). «Monólogo desde las tinieblas: relato popular y universo cultural negro». *Lluvia* 8. Lima, pp.73-85.
- Vidal, Luis Fernando (1988). «A propósito de Historia para reunir a los hombres». *La Voz*. Lima, p. 15.
- Villanueva, Darío (2004). *Teorías del realismo literario*. Madrid: Biblioteca Nueva.

